



¿Qué está ocurriendo en Bolivia?

Julio Gavito Omaña

Exconsejero de Industria del Principado de Asturias
Exdelegado de Repsol en Bolivia

JULIO GAVITO OMAÑA

Ingeniero de Minas, con más de treinta años de experiencia en la Industria del Gas y el Petróleo. Hasta marzo de 2006 fue presidente de “Repsol YPF” en Bolivia.

Su trayectoria profesional transcurre también por la dirección general de “Global Companies LLC” del 2001 al 2004. En “Repsol YPF” ocupó cargos como “Gerente de Adquisiciones y Desinversiones” o “Gerente de desarrollos de proyectos especiales”.

De 1994 a 1997 fue director general de Astilleros Españoles. En 1984 fue nombrado Consejero de Industria, Comercio y Turismo en el Gobierno del Principado de Asturias..

¿Qué está ocurriendo en Bolivia?*

Quiero agradecer, en primer lugar, a la UGT —fundamentalmente a la UGT “metálica”— su invitación para que de una charla en este importante foro. Les agradezco también, a todos los amigos de la Avenida de América, sus llamadas de ánimo cuando estuve en apuros con los fiscales bolivianos como consecuencia de ser el representante legal de Repsol YPF en Bolivia. Como es sabido, amigos auténticos nunca son muchos, pero los Lito, los Suárez, los Gacio y los La Fuente, son, efectivamente, amigos de verdad.

En estas jornadas en las que se va a hablar de recursos naturales, desarrollo y geopolítica viene seguramente a cuento una reflexión sobre lo que está pasando en Bolivia. En la medida que es un país que tiene abundantes recursos naturales desde épocas coloniales, no acaba de desarrollarse y, geopolíticamente, el actual gobierno está marcando algunas señales que trataré de esbozar aquí.

Lo que está ocurriendo en Bolivia —el título de esta ponencia— es el resultado de la conjunción de una serie de variables cuya importancia relativa es siempre subjetiva. Si yo fuera de derechas, tendería a dar más valor a determinados factores, si fuese un joven europeo, de una de las tres mil ONG s que trabajan en el país, atribuiría la situación actual de los bolivianos a otras causas bien distintas.

No me considero de derechas y, objetivamente, ya no soy joven. En realidad soy tan viejo que llegué a trabajar en Irán en la época del Sha. A veces, recuerdo cómo la izquierda europea

* Texto proporcionado por el interviniente

de entonces saludábamos con entusiasmo y grandes dosis de frivolidad al clérigo Jomeini que estaba refugiado en París. Él iba a ser el látigo del corrupto régimen del Sha. En realidad sí lo fue, y, de paso, en los aspectos fundamentales, hizo regresar al país al siglo VII

Eso, se lo aseguro, no va a ocurrir en Bolivia, pero para Europa, Bolivia está muy lejos y la distancia nos hace ser, sino frívolos, bastante simplificadores. Como lo fuimos en los años 70s en relación a Iran.

I.- UN POCO DE HISTORIA RECIENTE

Bolivia —como la España del 21 que vio Ortega— es una sociedad invertebrada. Lo es, porque ese país nunca pudo constituirse en un verdadero Estado.

Bolivia nace a la independencia apostando a la plata de Potosí. Allí había tanta riqueza, que se cayó en la tentación de hacer una república pegada a la bocamina. Agotado Potosí, vino el estaño para dar continuidad al papel de la plata: el de motor hegemónico en la vida económica y política bolivianas. Así llegamos a 1942, año en el que EEUU necesita del estaño y del caucho bolivianos para la industria de guerra. Terminada la guerra, con la guerra fría, USA sigue necesitando el control de Latinoamérica. En los 60 y los 70, Bolivia se sitúa en un importante lugar de esas preferencias norteamericanas. El riesgo del castrismo y luego del Che, así lo imponen.

O sea, primero la plata, después el estaño, luego el anticomunismo. Siempre hubo una fuerza que impuso hegemonías no estatales (privadas o extranjeras) sobre la política y la vida pública bolivianas. Terminado el anticomunismo, vino la lucha norteamericana contra el narcotráfico.

El sistema político —más allá de sus formas, a veces dictadura, a veces democracia, a veces en paz y otras en violencia— tenía norte: se sabía quién mandaba: quién tenía la hegemonía del momento. Primero los plateros; luego los estañeros; después los americanos y sus aliados locales: militares, partidos etc.

Ahora bien, estas hegemonías y sus repercusiones sobre los distintos sistemas políticos, no son, ni eran suficientes para construir aquello que el mundo occidental llama el Estado. Lo cual, no es ni bueno ni malo, sino real: Bolivia no es un Estado, o, por lo menos, no es un Estado completo.

El Estado, cuya esencia consiste en que el poder se ejerce de modo monopólico, no surgió nunca en Bolivia. Y no lo hizo, porque jamás una fuerza boliviana —militar o política— alcanzó tal monopolio de poder. Es en ausencia del Estado o gracias a ella, que surgieron los mencionados proyectos de hegemonías no estatales: la minería privada o la presencia determinante de una potencia extranjera. El resultado fue que los gobiernos expresaban o traducían las tales hegemonías no estatales, o por lo menos, no lograban expresar hegemonía o poder de dimensión estatal.

De los sistemas políticos que surgieron al abrigo de las mencionadas hegemonías privadas o extranjeras, el más avanzado y notable que se logró, fue la democracia vigente entre 1982 y 2003. Se trataba de una democracia representativa en la cual, se accedía al poder mediante un complejo sistema de alianzas pos/electorales entre partidos. Hoy, a esa democracia, los críticos la llaman “la democracia pactada” o la “democracia de los partidos”.

Esta democracia pactada se hundió en octubre del 2003. Con este hundimiento, se acabaron las certezas en la política boliviana, ya que no sólo naufragaba el sistema político, sino que desaparecía la hegemonía norteamericana que, en alguna medida, había sosteniendo el tal sistema.

La democracia pactada se hundió por varias razones, pero cabe mencionar cuatro: Primera, el 11-S “saca” a USA de la región y con ello, se derrumba el principio de hegemonía que daba cierto sentido de poder a la tal democracia pactada; o sea, “la Embajada” deja de ser la referencia.

Segunda, una acumulación demográfica que en los 20 últimos años, multiplicó la población y la pobreza en El Alto, ciudad que

en ese tiempo, toma identidad política para oponerse al sistema vigente, y ciudad que, además, utiliza en la lucha política, la táctica de “tomar” física y directamente, la capital de la política boliviana: La Paz. Tercera, una crisis económica que viene desde 1998 y que no sólo empobrece a las clases medias, sino que desgasta el prestigio de los gobernantes.

Cuarta, y no por ello menos importante, las malas prácticas de los gobiernos, asociadas a temas de corrupción, ineficiencia, fuerte represión gubernamental como medio de sostenimiento del orden público y, por último, lejanía de la clase política respecto a la gente común.

II. CARLOS MESA

Gonzalo Sanchez de Lozada, el último presidente de la “democracia pactada”, huye a Washington tras los sucesos de Octubre del 2003 en los que hubo decenas de muertos. Lo sustituye su vicepresidente, Carlos Mesa Gisbert. Mesa, era un comentarista político de la TV boliviana muy popular. Sus índices de aceptación fueron siempre muy altos hasta el mismo día de su caída. No hay tiempo para extenderme aquí sobre las razones de su fracaso. Comentaré simplemente que su agudeza como comentarista político no fue garantía para un buen gobierno, de la misma manera que un buen periodista deportivo puede ser un perfecto inútil jugando al fútbol.

III. EDUARDO RODRIGUEZ VELTZE

El 9 de junio del 2005, tras la forzada dimisión de Carlos Mesa, el entonces Presidente de la Corte Suprema, Eduardo Rodríguez Veltzé, juró el cargo de Presidente de la República luego de que los presidentes del Senado y de la Cámara de Diputados renunciaran a sus derechos constitucionales de sucesión. Rodríguez administró Bolivia con discreta elegancia y logró mantener en paz el país hasta las elecciones de diciembre del 2005 que ganó Evo Morales por abrumadora mayoría.

Hoy Rodríguez, como el resto de los presidentes anteriores a Morales, está a la espera de un juicio. En su caso, por un asunto de unos misiles chinos que se fueron a EEUU en vísperas de las elecciones de manera poco confesable. Hay que esperar que en su día, la historia de Bolivia reconozca la grandeza de este circunspecto jurista doctorado en Harvard. Hoy está sin trabajo porque fue obligado a renunciar a su puesto de juez de la Corte Suprema.

IV. EVO MORALES AIMA

La aplastante victoria de Morales en diciembre del 2005 supone un cambio tan radical que es seguramente prematuro especular sobre su verdadero alcance. Una cosa es segura: se acabaron las democracias pactadas, el poder del nuevo gobierno es casi absoluto. Este poder, en la Bolivia invertebrada, tiene unas connotaciones radicalmente distintas a las que se dan en las democracias occidentales cuando un partido obtiene la mayoría absoluta.

A continuación describiré algunas de estas características de la Bolivia que a Morales le toca gobernar:

V. LA POBREZA

Aunque el nivel de pobreza que hay en Bolivia es la gran causa de todos los efectos, incluidos la corrupción, la economía informal, la desigualdad, la política y hasta el racismo, creo que es conveniente analizar cada uno de ellos por separado.

Bolivia padece niveles muy elevados de pobreza y desigualdad. Durante el periodo de 1993 a 1999, las tasas de crecimiento, que promediaban el 4,7% anual y superaban a las de los países vecinos dieron lugar a una disminución de la pobreza urbana de 52% a 46%. Este logro se vio rápidamente revertido debido a las crisis económicas de finales de los años noventa. Ya en el 2002, el 65% de la población vivía nuevamente en condiciones de pobreza y el 40%, en pobreza extrema.

Si, por un momento, nos fijamos en estas cifras y en los años en los que se miden, se entienden mucho mejor los acontecimientos sociales y políticos que tuvieron lugar en el país y que culminaron en octubre del 2003 con el final de la democracia pactada.

La pobreza de Bolivia va más allá de los límites urbano-rurales y regionales. Aunque la proporción de pobreza en el campo es abrumadora, también existen grandes bolsones de pobreza urbana. Regionalmente, se concentra en el centro, Potosí y Chuquisaca, seguido por El Beni, La Paz y Oruro. Si bien las tasas de pobreza son menores en Santa Cruz y en Cochabamba, debido al tamaño de sus ciudades, también tienen muchos pobres. En el departamento de Santa Cruz aproximadamente el 40 % de su población es pobre. En la capital del departamento, la pobreza sólo alcanza el 20 %.

En Bolivia, como en otros lugares, estas diferencias de riqueza o de pobreza relativas no dejan de estar en el fondo del sentimiento autonomista. No es casualidad que sea Santa Cruz el departamento que más está luchando por obtener la autonomía.

Se pueden hacer muchas cosas, se pueden desarrollar muchas políticas para paliar o eliminar la pobreza en Bolivia, pero, la estructuralmente más importante es conseguir un crecimiento sostenido. En el mediano y largo plazo se requieren tasas de crecimiento del PIB per cápita de un 4% o un 5 % para reducir significativamente la pobreza del país.

Si el nuevo gobierno histórico que Bolivia se ha dado a sí misma consigue estos crecimientos, lo estará haciendo bien, y si no, no tanto. Habrá que estar atentos.

VI. LA CORRUPCIÓN

No creo que haya un país pobre que no sea corrupto y, cuanto más endémica sea la pobreza, más extendida está la corrupción, más —incluso— consentida. Forma parte de la cultura, comienza con corruptelas cotidianas: la obtención del carne de conducir, la compra de la pegatina de la ITV y termina con la

adquisición de tierras estatales, la obtención de alguna sentencia favorable, el porcentaje de algún crédito FAD etc.

Aunque no esté necesariamente de acuerdo, Bolivia se cita a veces como ejemplo de estado Predador. Para algunos, este tipo de estados son lo contrario de un estado benefactor. Una definición podría ser la siguiente:

Aquellos en los que la apropiación de rentas no ganadas se ha vuelto endémica y estructural. Todo está en venta incluida la justicia, las leyes, los títulos universitarios etc. Los empleados del Gobierno utilizan su autoridad para acumular riqueza en el plazo más corto posible. La corrupción está presente en todos los niveles de la sociedad. Hay una ausencia de dirección gubernamental en el comportamiento del aparato estatal.

Puede que esta definición sea exagerada para el caso de Bolivia. El dato es que algunos autores, con o sin acierto, citan a Bolivia como ejemplo de país con un estado Predador. Yo estoy convencido de la absoluta honradez del Presidente Morales y de la mayor parte de su gobierno. La lucha contra la corrupción va a ser una de sus grandes tareas. Hasta el momento, su cruzada está teniendo, como es lógico, luces y sombras. Es muy difícil, con los pocos medios que tiene, de la noche a la mañana, darle la vuelta a lo que es en realidad toda una cultura.

Como reacción pendular al neoliberalismo —en su concepto— de los gobiernos anteriores, el gobierno del MAS pretende volver a crear YPFB como la gran empresa pública petrolera en el país. El reto será si puede ser gestionada con criterios de eficacia, si los profesionales que trabajen en ella tendrán salarios equiparables a los del sector privado, y si su desarrollo dentro de la empresa será debido a méritos etc. O si, por el contrario, YPFB volverá a ser lo que fue en el pasado, una institución estatal que encajaba perfectamente con las características que se atribuyen a un estado Predador.

Una de las medidas más populares que ha puesto en práctica el gobierno del MAS ha sido la de bajar los salarios de los administradores públicos empezando por el propio Presidente de la

República. No estoy seguro de que esa acción vaya a contribuir a frenar la corrupción. Por el contrario, creo que la va a fomentar

VII. LA ECONOMÍA INFORMAL

La economía informal o sumergida representa en Bolivia algo más de la mitad de su PIB. El fenómeno de la economía sumergida, tan común en América Latina y que se explica de muchas formas, en Bolivia se complica considerablemente por la inclusión en este apartado de la economía informal ilícita: la de la coca-cocaína. Las excedencias de este sector influyen notablemente en lo abultado de la contribución al PIB de esta importante parcela de la economía boliviana.

En cuanto al empleo, las cifras son muy significativas: sólo el 29% de la población activa puede acceder a un empleo formal. El 10% lo representan empleos públicos y la economía formal privada el 19%. Se imaginan ustedes que estado puede haber cuando el 70% de la población es clandestina o semiclandestina

La llegada al poder de Evo Morales, el jefe de los cinco sindicatos monopólicos coccaleros, por un lado, encaja con las pautas que antes habíamos descrito de los grupos de poder económico en Bolivia que se van turnando en el control del estado: antes plateros y estañeros, ahora coccaleros y, por otro, el discurso anti-neoliberal, estatista, tendrá que conciliarlo con la jefatura de una poderosa economía informal. Paradójicamente, la economía sumergida que ignora al estado es, conceptualmente, hiperliberal.

Si la mitad de la economía escapa al control del estado, es difícil, si no imposible desarrollar políticas fiscales que devuelvan servicios sociales a los bolivianos: educación, sanidad etc. Ya veremos. Nada es imposible y menos en Bolivia.

VIII. EL RACISMO

El racismo existe en Bolivia aunque no se mencione, aunque la Constitución reconozca la nación multiétnica, aunque en el

Congreso haya un buen número de congresistas ataviados con trajes tribales. El racismo entra en resonancia con una sociedad clasista premoderna, al coincidir las clases menos favorecidas con las etnias indígenas. Es muy posible que si el país se desarrollara económicamente, el racismo iría también desapareciendo.

IX. EL INDIGENISMO

La otra cara de la moneda del racismo es el indigenismo. Reivindica los valores morales y culturales de los pueblos originarios como contraposición a la cultura invasora blanca. En esta búsqueda de un pasado glorioso hay, como es lógico, poca objetividad y mucha literatura mezclado con alguna verdad indiscutible.

Es por un lado un refugio y, por otro, un racismo de indio contra blanco. En esta búsqueda de los orígenes, el presidente Morales juró en Taigu

anaco su cargo en una suerte de ceremonia iniciática ante su pueblo Aimara. En su gobierno, los blancos son muy minoritarios y el ministro de asuntos exteriores se hizo famoso porque proclamó que para ser embajador había que hablar aimará. Dijo también que la hoja de coca era más nutritiva que la leche, y que sus antepasados, a base de coca, vivían hasta 200 años, que no leía hace tiempo porque el español es la lengua el imperialismo; en cambio, leía las arrugas de los viejo etc.etc.

El presidente Morales quiere también que los funcionarios públicos sean capaces en dos años de hablar en una de las lenguas nativas: aimará, quechua o guaraní.

X. RECURSOS NATURALES

Todavía hoy, la cultura de Bolivia. Cultura en el sentido marxista o neo marxista es, sobre todo, la que emana de su economía más tradicional: la minería. Los empresarios tienden a invertir en negocios de rentabilidad inmediata incluso en secto-

res que nada tienen que ver con la minería y, los trabajadores, muy sindicalizados y reivindicativos, viven al día hasta que se acaba el filón de plata o de estaño. Apenas hay industria transformadora. La mano de obra es poco cualificada. Hay mucho alcoholismo.

La actividad minera, apenas paga impuestos. Es de suponer que el nuevo gobierno tratará de aumentarlos pero lo tendrá difícil ya que no querrá enfrentarse a los poderosos sindicatos mineros ni a los cooperativistas. El último empresario minero propiamente dicho fue el ex presidente Sanchez de Lozada que está en el exilio.

Y llegamos a los hidrocarburos. ...

He preferido dejar el tema de los hidrocarburos para el final porque, pese a que pudiera parecer, a este lado del Atlántico, que la crisis boliviana tiene su origen en los hidrocarburos y en el gas concretamente, en realidad no es así. La crisis de Bolivia, la precaria viabilidad del país, tiene más que ver con las realidades antes descritas que con la problemática del gas y su “salvaje” explotación por las “transnacionales”. El gas fue sobre todo —como diría un poeta/presidente de Gijón—, un instrumento de trabajo. Efectivamente, Evo Morales, utilizó magistralmente la herramienta del gas y las connotaciones neoliberales de su privatización a empresas extranjeras, para hacer caer a dos gobiernos, primero, y para ganar, después, por una mayoría arrolladora las elecciones anticipadas.

El arte de la demagogia, que en Latinoamérica se suele llamar populismo, encuentra terreno abonado en países de extrema pobreza con altos índices de analfabetismo o semi analfabetismo.

El MAS de Evo Morales, estableció tres ejes fundamentales para diagnosticar el sector del gas:

- 1º.- Las petroleras que vinieron al país acogiéndose a políticas neoliberales, están saqueando los recursos naturales de Bolivia.

La realidad es muy distinta : en el periodo 1997-2004, Repsol había invertido \$US 1008 millones y obtuvo de resultados \$US 158 los cuales fueron reinvertidos, en su mayor parte en el país.. Otras empresas del sector son menos afortunadas y hay que suponer que sus ganancias serán más modestas. Estas rentabilidades, auditadas permanentemente, distan mucho de corresponder a la idea de saqueo que se quiere dar y de la que todo el pueblo boliviano está convencido. En Europa, por supuesto, también lo están.

2º.- La capitalización es el epítome del neoliberalismo.

En mi opinión, lo más desafortunado de la capitalización en Bolivia es el nombre, que se parece mucho a capitalismo y de ahí su demonización. En realidad, conceptualmente, la capitalización responde más bien a un esquema socialdemócrata, en la medida que el Estado se quedó con el 50% de las acciones de las empresas públicas que privatizó. En otras partes del mundo, en Argentina, en España, en Francia, se privatizó el 100% del capital de las empresas petroleras públicas, en Bolivia, el Estado, conservó el 50% para los fondos de pensiones.

3º.- El maniqueísmo: Las petroleras, las transnacionales, son extranjeras, son malignas, roban y engañan al pueblo boliviano que es bueno y honrado

Repsol y Petrobrás que son las empresas más significativas dentro del sector, no son realmente transnacionales. Repsol en todo caso, sería binacional, hispano argentina, y Petrobrás, una empresa mixta brasileña. Las transnacionales auténticas no están en Bolivia, algunas estuvieron y se fueron. Donde sí están todas es en Venezuela. ¿Por qué creen Vds. que en Bolivia no están las grandes? —Hay que suponer que para ellas el riesgo país de Bolivia no es soportable. Sin embargo, por razones políticas, se usa y abusa del término transnacional, porque así se pretende dar a entender, implícita-

mente, que estas empresas no tienen sentimientos, que sólo les mueve la ley del mercado y del beneficio etc. ya saben, el denostado neoliberalismo. Paradójicamente, si Petrobrás y Repsol fueran auténticas transnacionales, no creo que estuviesen Bolivia.

A partir de este diagnóstico, fue subiendo la presión fiscal desde un 18% de regalías —impuesto a la producción— hasta un 82% para determinados volúmenes. YPFB —la empresa estatal— pretende adquirir una mayoría de control en las petroleras capitalizadas y el gobierno se ha dado de plazo hasta noviembre de este año para negociar con las petroleras nuevos contratos. Hasta noviembre, por lo tanto, las espadas están en alto.

Hasta hace poco, las actuaciones del gobierno en esta materia estaban muy condicionadas por el clima electoral de las elecciones a la Asambela Constituyente y, también, últimamente, por la necesidad de distraer la atención de asuntos de política interna que están desgastando al Ejecutivo.

La industria del gas en Bolivia no está madura —como el petróleo de Venezuela por ejemplo—, todavía son necesarias cuantiosas inversiones para que el país produzca todo su potencial. El reto de este gobierno será conseguir que se realicen estos proyectos de inversión lo antes posibles, puesto que, a mayor inversión y producción, habrá más empleo y se recaudarán más impuestos. Como el país no tiene capacidad financiera, estas inversiones tendrán que ser extranjeras.

No siempre, para encontrar el tratamiento de una enfermedad, se necesita diagnosticarla adecuadamente. En raras ocasiones, a pesar del diagnóstico equivocado, el enfermo se cura. Esperemos que en Bolivia pase lo mismo y que vaya recuperándose lo antes posible.

XI. GEOPOLÍTICA BOLIVIANA.

En política exterior, el gobierno de Morales ha optado por un gran aliado: Venezuela, la Venezuela de Hugo Chávez. Hay

muchas razones para ello. En primer lugar hay coincidencias ideológicas teóricas: ambos gobiernos comparten un mismo antiamericanismo “verbal”; los dos líderes son populistas. Por otra parte, hay sinergias, también teóricas, en los temas de gas y petróleo y, finalmente, siendo Bolivia muy pobre, es seguramente conveniente una alianza con el país que más está creciendo en la región y que es además vecino de su gran vecino: Brasil. Con Brasil, con el que Bolivia comparte 2000 Km. de frontera, las relaciones están tensas debido al contrato de compraventa de gas que Brasil tiene firmado con Bolivia y que, ésta, unilateralmente, quiere cambiar. A Hugo Chávez, cara a EEUU, supongo que le interesa mostrar “músculo”, satelizando otros países latinoamericanos: Cuba, Bolivia y Perú, si hubiera ganado Humala.

XII. ALGUNAS CONCLUSIONES

Estamos en un momento dinámico, dialéctico, Bolivia se está moviendo y no es posible saber con seguridad hacia dónde. Evo Morales desde que estaba en la oposición hasta hoy, más o menos erráticamente, se ha ido centrando. Realizó una campaña electoral perfecta y en su periplo europeo, también encontró un discurso coherente sin renuncias a los eslóganes que usaba cuando ni él mismo se creía que iba a ganar unas elecciones. Sus primeros meses de gobierno empezaron con la formación de un ejecutivo con bastantes limitaciones y con cierta obsesión por desactivar amenazas imaginarias de la vieja guardia de políticos, casi todos en excedencia. Muchas de sus acciones de gobierno —como decíamos antes— hay que verlas desde el contexto de la campaña electoral para la elección de constituyentes, que tuvo lugar el 2 de Julio.

Independientemente de la lectura mediática que nos llegará aquí, podemos imaginar varios rumbos potenciales que tomará el gobierno del MAS:

Una posibilidad es que la presión de la realidad le obligue a centrarse y, aunque conserve la misma retórica, haga posible la

inversión extranjera en el país y, de esta forma, Bolivia comience a crecer a buen ritmo.

Otra, es que pase de la retórica a una política de hechos y , en el camino, trate de eliminar los controles que la democracia formal , pese a su victoria en las urnas —como en cualquier democracia—, todavía le fiscalizan: poder judicial, oposición, medios etc.

Hay que suponer que una combinación de ambos derroteros es también posible y quizá probable.

En cualquier caso, quiero desearle desde aquí al pueblo boliviano que encuentre pronto la senda del crecimiento sostenido, para que, lo antes posible, vayan reduciendo la pobreza. No hay otra prioridad para Bolivia.

Muchas gracias